

# LA CONVIVENCIA POSITIVA COMO ESTRUCTURA FIRME EN LA NUEVA NORMALIDAD EDUCATIVA...



Imagen: <https://www.freepik.com/photos/school>

**TÍTULO: “LA CONVIVENCIA POSITIVA  
COMO ESTRUCTURA FIRME EN LA  
NUEVA NORMALIDAD EDUCATIVA:  
RECOGIENDO LOS FRUTOS”**  
**AUTORA: María Daisy Rodríguez Ramos**

Hace 12 años que comenzamos a romper los muros del colegio, no los muros físicos, aunque también alguno ha caído debido a alguna tormenta, sino los muros relacionales. Esas barreras que de forma natural ponemos con las familias para que tengan claros los límites, para que no se llenen de confianza, para que nos perciban como profesionales... Esas barreras invisibles que muchas veces hacen tanto daño y que en algunas ocasiones esconden otras motivaciones diferentes a las que verbalizamos. Y empezamos por intentar que las familias se acercaran al centro, que vinieran cuando se les llamaba, que participaran en lo que

de este hecho y se sacaron muchas conclusiones, todas ellas interesantes, pero algunas algo hirientes. ¿Estaremos logrando con nuestra comunicación el efecto contrario? ¿Qué existe en el centro para que las familias se acerquen?

Las asambleas de familias de principio de curso eran una ocasión fantástica para dejarnos ver, que nos observaran y nos preguntaran, sin embargo solo los reuníamos para darles un listado de normas: no se pueden traer juguetes al colegio, tienen que revisar todos los días las mochilas, tienen que asegurarse de que hagan la tarea, tienen que estar pendientes a que los desayunos que manden sean equilibrados, tienen que leer con ellos y ellas todos los días, no pueden llegar tarde, tienen que ser puntuales en su recogida... Una lluvia de “noes” y “tienen” que pesaban tanto y con los que en muchas ocasiones no daban la talla, que a mu-



se les requería, que estuvieran ahí apostando con firmeza por la escuela donde estudiaban sus hijos e hijas. En las propuestas de mejora de cada fin de curso siempre se repetía “que las familias participen más” pero nunca lográbamos acercarnos como queríamos.

Empezamos a reflexionar acerca de los motivos

chos de ellos y ellas nunca más los volvíamos a ver. Decidimos cambiar esas asambleas, informaciones generales necesarias para el buen funcionamiento del centro y luego pequeñas reuniones en las aulas de sus hijos e hijas con el tutor o tutora que le hubiese tocado. Tuvo un buen efecto, pero todavía estábamos lejos de lo que queríamos. Entonces comenzamos a convocarlos para



pasar media mañana en el cole junto a sus hijos e hijas. Compartiendo aula, con el tutor o tutora del grupo, trabajando codo con codo familias y alumnado. ¡Qué felicidad en las caras de los niños y las niñas cuando sus familiares se sentaban al lado suyo y hacían lo mismo! ¡Qué felicidad en las caras de las familias cuando compartían con sus hijos e hijas, cuando los veían trabajar y relacionarse! Actividades divertidas y también cotidianas para el alumnado, que consiguieron ser un éxito de participación. Compartir el desayuno ese día también fue un gran avance, un momento de convivencia potente que logró crear lazos, generar puentes, alisar arrugas, aclarar dudas, preguntar curiosidades, sonreír, hablar, observar, conocernos mejor. **En definitiva, confiar.**

Paralelamente nos planteábamos un cambio metodológico que fraguó en Situaciones de Aprendizaje anuales por niveles y fijas (nuestros proyectos), de modo que el alumnado que recorriera la Primaria en nuestro centro pasaría por todos los proyectos: ONG de animales, restaurante, empresa, musical, festival de cine y radio escolar y tendría una formación competencial equilibrada,



importante, de calidad y anclada en la realidad. Dimos pequeños pasos que se convirtieron en grandes conquistas, de tal forma que ahora son un eje estructurador de nuestra práctica docente. Cada curso nos los planteamos, los reajustamos a las nuevas realidades del momento: pilotaje brújula, grupos mixtos... y siempre consiguen resurgir y consolidarse. Se han convertido en una franja horaria semanal creativa no solo para el alumnado sino para el profesorado, ese momento donde puede ser más libre, probar cosas, intentar algo que nunca ha hecho, apoyarse en el compi con el que hace docencia compartida... **En definitiva, confiar.**

Al segundo curso de empezar nuestros proyectos nos dimos cuenta de que ofrecían unas posibilidades enormes no sólo de trabajo sino de aprendizaje para el alumnado, por lo que comenzamos a solicitar ayuda puntual a algunas familias. Empezaron a colaborar en casa con cuestiones de costura, marquería, recetas... Hasta el curso pasado cada proyecto tenía en algún momento del curso la necesidad de que las familias participaran y lo hacían. En la mayoría de los proyectos venían al centro, a veces dentro del aula ayudando al alumnado, a veces en otras aulas realizando trabajos distintos a los del alumnado, pero complementarios. En esas mañanas donde las familias se gestionaban solas, se dedicaban a mejorar la propuesta inicial que los llevó allí, preguntaban por cuestiones que les preocupaban, veían a sus hijos e hijas enfrentarse o rehuir ciertas tareas, enfadarse si no le salía algo bien, no dejar de hablar en ningún momento, estar siempre en silencio, o despistarse continuamente. Estaban viviendo una oportunidad única que antes no tenían, ser testigos de la vida dentro del cole un día cualquiera. Aprovechábamos para invitarlos a café, al café de media mañana que llevaba asociado conversaciones informales, complicidades no buscadas. **En definitiva, confiar.**

Y así, poco a poco empezaron a acercarse también para preguntar. Antes preguntaban a otras familias y se pasaban la voz, la noticia, el enfado y cuando el asunto llegaba al colegio ya era un gran conflicto, lleno de malas interpretaciones, falta de información y rumores. Hasta el curso pasado, entraban hasta secretaría para preguntar sus dudas o llamaban por teléfono a lo largo de la maña-

na, escuchándoles muchas veces la frase “prefiero venir/llamar y preguntarles antes de crearme todo lo que dicen”. Y fue en ese punto donde entendimos que las familias tenían que tener la libertad de preguntar, a veces en los momentos no deseables, a veces con formas emocionalmente desbordadas, muchas veces quitándonos tiempo para hacer otras tareas... Pero todos esos *a veces*, fueron construyendo una red de tranquilidad, seguridad y empatía que ha cambiado por completo la relación de las familias de nuestro centro educativo con el claustro. **En definitiva, confiar.**

Una relación de doble dirección que se retroalimenta, cuanto más se acercan las familias más se acerca el Claustro y viceversa. Cada curso cuando se incorpora un nuevo miembro del Claustro, lo primero que se le informa además de dónde se encuentra el baño y la sala del café, es que somos uno de los centros que apuesta por la Convivencia positiva y que eso significa que cuidamos y nos cuidamos. Cuidamos las formas de acercarnos al alumnado y a las familias y que si éstas no lo hacen de la misma forma al principio es porque están en proceso de aprendizaje, porque no han terminado la formación como nosotros, pero que según van escuchándonos y sintiéndonos, no tardan en mejorar. Nos cuidamos para estar saneados, preguntando todas las dudas, apoyándonos en compañeros y compañeras que nos echan una mano, reflexionando sobre nuestra práctica docente, buscando soluciones a los problemas, comunicando todo aquello que nos parezca que está mal o se puede mejorar, proponiendo nuevas ideas, nuevos retos, apuntándonos a todo aquello que nos haga sentir felices en nuestro puesto de trabajo. **En definitiva, confiar.**

Hasta el curso pasado por tanto, las familias tenían una libertad en el centro quizás inusual, quizás demasiada, quizás al límite de lo ideal, pero formábamos un equipo, que a pesar de ser mejorable, era bastante equilibrado, con un gran potencial y con mucha actividad. Y de repente todo nuestro trabajo se venía al traste, veíamos según íbamos leyendo los protocolos de actuación para hacer frente a la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19, los documentos de medidas de protección frente a la COVID-19 en los centros educativos y los planes de contingencia, que todo aquello que habíamos construido



se nos desmoronaba. Según aprendíamos nuevas normas, sentíamos como bloques de hormigón se iban superponiendo para volver a levantar los muros relacionales. Una gran cantidad de dudas y de incertidumbre nos perseguían, no sólo cómo vamos a dar clase, cómo vamos a protegernos y a proteger al alumnado, sino cómo vamos a relacionarnos con las familias. Todas las noticias que nos llegaban por la prensa y por las redes sociales eran totalmente desalentadoras. Y así los primeros días del mes de septiembre en medio de contar mesas y sillas, poner cintas para inhabilitar lavabos, wc, sillones... debíamos comunicarnos con las familias y explicarles la nueva normalidad educativa. Decidimos reunirnos presencialmente por tutorías y aunque fueron reuniones sin dulces, sin café, sin bromas, conseguimos restablecer el puente de la confianza. Explicamos claramente que esta etapa que comenzábamos era diferente, no podrían entrar a secretaría como antes, de hecho a sus hijos e hijas debían dejarlos en la puerta de entrada y recogerlo en el mismo sitio, si querían dar un recado a un/a docente tendría que ser sin verlo, perdiendo la comunicación toda es parte de cercanía. **Tenían que confiar.**



Imagen: user18526052 / <https://www.freepik.com/photos/people>



las relaciones personales, se ha conseguido que no existan conflictos dignos de mencionar, que toda la comunidad educativa se sienta protegida y todo lo segura que se puede estar en esta situación, que se siga apostando por los proyectos, apuntándonos a las redes de innovación metodológica, que estemos pilotando brújula, que tengamos alegría, que se escuche reír al alumnado, cantar el

Y esta vez confiar a ciegas, sin poder observarnos ni seguir con sus miradas todos nuestros movimientos. Tendrían que confiar y dudábamos que fuese posible dadas las circunstancias. Compramos un móvil para el colegio y lo pusimos a disposición de las familias, para esos recados que daban a primera hora de la mañana, para esas dudas que querían solventar en secretaría, para esas preguntas que no se atrevían a hacer delante de otras familias. **Y confiaron.**

El equipo directivo modificó sus deberes y creó otros adaptados a las nuevas normas, disponiendo del tiempo diario para salir a la puerta a recibir al alumnado, lo que ha generado una oportunidad fantástica y bien aprovechada de consultar dudas, contar intimidades, preguntar, observarnos... También contesta al whatsapp como otra de sus funciones, reenvía recados, justificaciones, peticiones, solicitudes de cita... a los/as docentes que corresponda. En definitiva, **gestiona la confianza.**

A pesar de la situación, de las restricciones, de las nuevas normas, de las mascarillas que dificultan

cumpleaños feliz, que se haya ganado en paciencia, que se escuche continuamente desde el otro lado de la acera donde recogemos al alumnado "gracias". En definitiva, funcionamos así gracias a la **confianza.**

¿Hemos creado esa confianza con las puertas del centro cerradas? No, hemos puesto en práctica las estrategias necesarias para generar confianza, tirar los muros y abrir las puertas, ahora mismo da igual que las cerremos y levantemos de nuevo los muros, porque el camino está hecho. Lo importante es que, a pesar de todo, las estrategias de convivencia positiva utilizadas en tantas áreas, en tantos momentos y siendo un eje del proyecto educativo del centro han conseguido que en el momento sanitario actual nos sigamos sintiendo cerca, sigan confiando y por tanto participen en la comunidad. El camino es largo, lleno de dificultades, de frustraciones, de trabajo, pero llega un momento que se modifica, que cambia y evoluciona hasta tal punto que en este momento podemos decir con seguridad que **estamos recogiendo los frutos.**

CEIP Juan Cruz Ruíz



Imagen: rawpixel.com / <https://www.freepik.es/vectores/fondo>



Imagen de nizovatina / <https://www.freepik.com/vectores/kids>

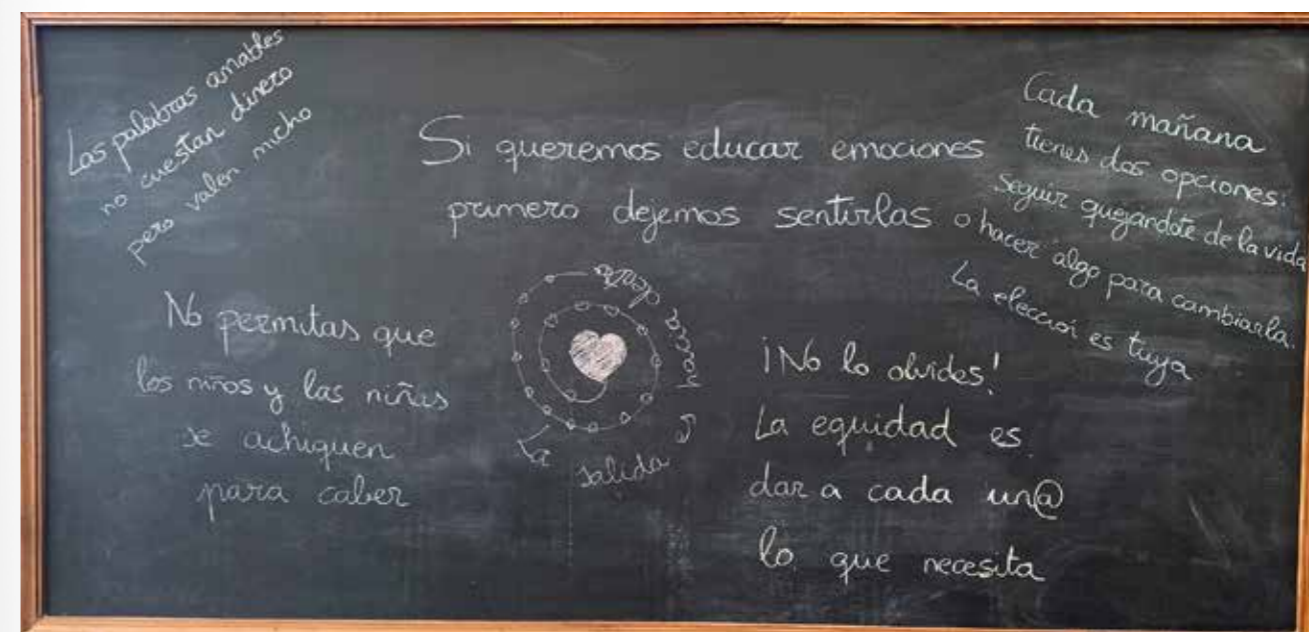


Imagen de pch.vector / <https://www.freepik.com/vectores/flower>